

DISCURSO INTALACIÓN DEL XXXIV CONGRESO NACIONAL ARROCERO

Dr. Rafael Hernández Lozano

Para mí es un gran placer dirigirme nuevamente a este Congreso nacional de los arroceros colombianos. Han sido tiempos de grandes desafíos, desde la creciente competencia hasta las inclemencias del cambio climático, pero los arroceros colombianos estamos afrontándolos con decisión y con propósito.

FEDEARROZ, como organización que los agrupa, continúa proveyéndolos de las herramientas para ser más productivos, para tener mejores cultivos, más tecnología, mejores prácticas agronómicas, para poder mirar al futuro con optimismo. Asimismo, FEDEARROZ es el punto de convergencia entre los miles de arroceros y el Gobierno Nacional y el instrumento que permite su participación en los grandes debates nacionales.

Este Congreso es un homenaje a la institucionalidad democrática arrocerera. Durante meses, hemos recorrido el país, llevando a cabo nuestras Asambleas seccionales, con amplia y entusiasta participación de los agricultores. Somos precisamente los representantes de los arroceros quienes nos hemos dado cita hoy aquí para deliberar sobre las cuestiones de nuestro gremio, hacer un recuento de lo sucedido en los últimos meses y fijar las metas del futuro.

Permítame hacer primero un breve recuento de lo que aconteció en el sector durante el presente año.

El sector arrocerero colombiano no fue ajeno durante el 2013 a la disminución de precios debido, en gran parte, a la influencia de las importaciones del tratado de libre comercio con Estados Unidos. En los últimos doce meses el precio del arroz paddy pagado a los agricultores disminuyó en al menos un 20%, lo que significó una disminución del ingreso en la misma proporción de los agricultores dedicados

a esta actividad. La quinta parte del ingreso de la mayoría de las familias que viven de la producción agrícola arroceras se vio afectada.

Sin embargo, en el caso del arroz, este nuevo escenario de competencia permitió observar una aproximación de los precios nacionales a los internacionales, que evidencia que es posible competir en el mercado nacional con el producto importado.

En este contexto, es digno de mención el acercamiento con la agroindustria arroceras, ya que por primera vez en la historia del país, con el auspicio del Gobierno Nacional, se logró un acuerdo que significó la estabilidad suficiente para reactivar la siembra este año, a pesar de la baja rentabilidad de la actividad.

La imposibilidad de optar por otras alternativas de cultivos de ciclo corto, por falta de rentabilidad, fue otra de las razones para que el área arroceras creciera, en especial en Casanare. Allí se presentó, por la falta de facilidades de almacenamiento y secamiento, una sobreoferta temporal.

Lo anterior puso de manifiesto, una vez más, la necesidad de facilitar al sector productivo mecanismos para financiar la construcción de infraestructura de secamiento y almacenamiento a nivel predial y regional. De esta forma, el sector contaría con mejores condiciones para comercializar su producto, que hasta ahora es un bien perecedero y tiene que ser negociado en 24 horas.

Este tipo de infraestructura permitirá que el productor negocie la materia prima como paddy seco, como se hace en todas partes del mundo, y disponga de las herramientas financieras de los mercados bursátiles modernos, que facilitan y mejoran las condiciones de comercialización.

Debemos resaltar la contribución gubernamental en el proceso de comercialización de este año, por medio del incremento del periodo de cobertura del Incentivo al Almacenamiento y el cubrimiento del arroz blanco. Esta medida ha favorecido el cumplimiento del acuerdo logrado con el sector industrial en la Zona

Centro y los Llanos Orientales. Para la zona de la Costa Norte y el Bajo Cauca es necesario rediseñar este mecanismo.

El cambio climático también influyó en el desempeño del sector durante el 2013. Este fenómeno afectó seriamente los rendimientos de la producción, que sumado a la disminución de los precios, se convirtió en un escenario amenazante para la estabilidad económica y social de las familias que dependen de la agricultura.

En los Llanos Orientales y, en especial en el Departamento del Meta, la mala distribución de las lluvias y un inusual cambio de las temperaturas máximas, junto con altos niveles de humedad relativa, se encargaron de afectar la fisiología de la planta. Lo anterior causó vaneamiento y propició la aparición y exacerbación de plagas y enfermedades que para algunos productores significó un aumento en los costos de producción.

En el resto del país el cambio climático se manifestó disminuyendo la diferencia entre las temperaturas máximas y mínimas, lo cual, combinado con bajos niveles de radiación solar, afectó negativamente la productividad.

Como lo ha venido haciendo desde 1947, la Federación ha estado al lado de los arroceros, dotándolos de las herramientas para afrontar exitosamente estos desafíos.

Esta contribución es posible gracias a una institucionalidad gremial robusta y democrática, que surge del país arrocero. Basta ver los videos y las imágenes de nuestras Asambleas de este año para constatar el vigor democrático de la Federación. Estas reuniones fueron todo un éxito. En las 19 que se llevaron a cabo en 4 regiones de Colombia, participaron más de 8.000 arroceros, que eligieron los delegados que nos acompañan hoy aquí.

Gracias a esta institucionalidad, la Federación es el interlocutor fundamental con el Gobierno Nacional, canalizando las voces de los agricultores. A lo largo de estos meses, como lo ha hecho siempre, FEDEARROZ ha transmitido las

preocupaciones de los agricultores y trabajado con el Gobierno Nacional para dar solución a los problemas del sector.

En la agitación social de los últimos meses, la Federación ha demostrado que está construida sobre sólidas bases populares y que hoy, como nunca, congrega las aspiraciones de los arroceros colombianos. En efecto, somos conscientes de que el robustecimiento y apoyo de esta institucionalidad gremial, los programas que adelanta y las políticas que promueve, son la mejor apuesta para el fortalecimiento competitivo de nuestro sector.

Por lo anterior, la Federación ha continuado impulsando programas que les permitan a los arroceros ser más productivos, contar con mejor tecnología, enfrentar los efectos del cambio climático y ser más competitivos.

En relación con el cambio climático, la Federación dispuso a nivel nacional de la creación de una red meteorológica con 38 estaciones. Esta red nos permite brindar, en tiempo real, información acerca del comportamiento del clima en todas las regiones del país, permitiendo a la academia, los técnicos y a los productores mejorar la información para tomar sus decisiones. Estamos trabajando para poder hacer proyecciones del clima a corto plazo para que los productores programen mejor las actividades del cultivo.

Por otra parte, la Federación es consciente de que la sostenibilidad de la producción del sector arrocero depende de nuestra capacidad para alcanzar la competitividad en el corto plazo. Por lo anterior, ha venido promoviendo programas para ello.

El precio por tonelada del arroz colombiano depende de los costos de producción y de los rendimientos. Por esta razón, las dos maneras de mejorar la competitividad del arroz colombiano frente al arroz importado son: disminuir los costos de producción e incrementar la productividad.

Para lograr estos dos objetivos, la Federación ha venido impulsando el desarrollo y adopción de tecnología en el sector en cuatro áreas:

En primer lugar, en la generación de nuevas variedades haciendo uso de los mecanismos científicos disponibles para desarrollarlas. Durante el 2013, el 85% del área sembrada de arroz en el país correspondió a variedades desarrolladas por la Federación, que han estado al alcance de todos los productores sin distinción de tamaño, tenencia, región, época del año o sistema de producción.

En esta ocasión, me enorgullece informar que la Federación lanza hoy cuatro nuevas variedades para la zona centro, Fedearroz 67, Fedearroz Tana, Fedearroz Dumila, Fedearroz Gaitana que durante su desarrollo han presentado excelentes productividades bajo las condiciones climáticas actuales.

Para los Llanos Orientales, actualmente están en pruebas finales ante el ICA cuatro líneas promisorias que, por su comportamiento, serán variedades antes de julio de 2014, que ampliarán el portafolio de material genético disponible para los agricultores a nivel nacional.

Igualmente, para tener un mayor impacto en los rendimientos en el corto plazo, la Federación ha enfocado parte de sus esfuerzos en el desarrollo de híbridos. Estos han dado resultados preliminares alentadores, incrementando los rendimientos entre una y dos toneladas con calidad molinera, similar a las variedades existentes.

El segundo aspecto, que incide en la generación de tecnología en el sector arrocero son las prácticas agronómicas o de manejo del cultivo que en su gran mayoría se han desarrollado y en algunas ocasiones se han implementado pero que en general no se han adoptado simultáneamente y con la precisión que se requiere para lograr un cambio significativo en el desarrollo del cultivo.

La mayoría de las prácticas agronómicas ya están disponibles y han sido probadas en diferentes países y condiciones climáticas, pero por razones de difusión no han llegado en forma masiva a los productores.

La tercera área de implementación de nuevas tecnologías tiene que ver con la cosecha y pos cosecha. Por ejemplo, hemos trabajado en la reducción de las

pérdidas ocasionadas por la mala calibración de las cosechadoras y, en algunos casos, por obsolescencia. Asimismo, en el manejo de los campos después de la cosecha, puesto que es importante dar un tratamiento adecuado a los residuos para incorporarlos oportunamente al suelo, mejorando su calidad y evitando la degradación del medio ambiente por las quemas.

En cuarto lugar, la Federación está impulsando el programa de Adopción Masiva de Tecnología, AMTEC, que busca transferir conjuntamente las tecnologías disponibles de manejo en cada micro región, haciendo énfasis en el uso preciso y oportuno de las prácticas de manejo de cultivo.

Es nuestro propósito concentrar nuestros esfuerzos en la generalización del uso del programa AMTEC, pues estamos convencidos que constituye la herramienta fundamental para que alcancemos competitividad a mediano plazo y salvaguardemos la estabilidad de nuestra producción.

Las metas del programa son ambiciosas. Buscamos disminuir en, al menos, 20% los costos por hectárea, con base en el uso más racional de los insumos, el monitoreo de las plagas y enfermedades, el análisis de suelos y la ejecución oportuna de las labores durante el proceso productivo.

La meta en rendimientos la fijará cada microrregión, de acuerdo con los niveles más altos obtenidos en la última década. Por ejemplo, si en la zona de la meseta de Ibagué fue posible obtener 9,2 ton/ha en el año 2008 y hoy se están recogiendo 7,4 ton/ha, la meta es volver al nivel del año 2008. Se trata aquí de aprovechar la oferta ambiental de cada microrregión para que, junto con un preciso manejo del cultivo, se logre incrementar los rendimientos.

Los resultados del año 2012 nos indicaron que, para la mayoría de lugares en que se implementó el AMTEC, se lograron costos por tonelada similares con los de los arroces importados de los Estados Unidos. Sin embargo, para el año 2013, debido a que las condiciones climáticas, que fueron menos favorables, se presentó una leve reducción en la productividad. Lo anterior ilustra que la variable climática juega un papel trascendental en los resultados de este programa y que debemos,

en el menor tiempo posible, afinar nuestras recomendaciones para consolidar el impacto del proyecto en todo el sector arrocero colombiano.

La masificación de la implementación del proyecto AMTEC a nivel nacional depende básicamente de dos factores:

El primero, la capacitación de un número considerable de agrónomos para llevar el programa a los productores. Al respecto, la Federación ha capacitado ya un grupo de 80 agrónomos recién egresados. Asimismo desarrolla un curso para 270 agrónomos que tradicionalmente brindan asistencia en las cinco zonas arroceras del país. Sin embargo se requiere de muchos más profesionales preparados para este objetivo.

El segundo factor es la disponibilidad de maquinaria apta para la implementación de una agricultura de precisión.

La Federación dio el primer paso al poner a disposición de los productores 25 KITS de maquinaria distribuidos en las seccionales de la Federación y en los Distritos de Riego, con el fin de servir de modelo demostrativo. Para complementar este esfuerzo, la Federación ofrece establecer, sin costo alguno para el productor, máximo 10 hectáreas, acompañado de la asistencia técnica necesaria.

Igualmente destinó 9.700 millones de pesos para financiar la compra de maquinaria e implementos necesarios para la adecuación de suelos.

El Gobierno Nacional se unió a este esfuerzo asignando un cupo de 10 mil millones de pesos para el incentivo a la Capitalización Rural - ICR. Mediante este programa, se facilita aún más la adquisición de maquinaria moderna para los agricultores.

En este orden de ideas, permítame agradecer el mensaje del Señor Presidente Santos. Su compromiso será fundamental para ayudarnos a enfrentar los desafíos del último año. Agradecemos el apoyo del Gobierno Nacional con la destinación de los recursos que demandó el incentivo al almacenamiento y la implementación del acuerdo con la agroindustria, entre otros.

Asimismo, nos llena de entusiasmo el anuncio del señor Presidente sobre las inversiones que vendrán el próximo año pues, para que nuestros esfuerzos den fruto, los arroceros requerimos un continuo y decidido acompañamiento del Estado con recursos de crédito para la producción, por \$100.000 millones anuales, por lo menos durante los próximos 5 años. Para la modernización de la maquinaria se requiere continuar con la asignación de recursos para ICR, dado el alto costo de estos equipos.

Las nuevas realidades del mercado exigen, tal vez como nunca antes, de la colaboración público privada para el fortalecimiento del sector. Así como nosotros estamos luchando por ser más eficientes, las nuevas realidades exigen Buen Gobierno; es decir, una institucionalidad pública robusta para una gestión pública eficaz.

Requerimos que el Estado complemente los esfuerzos del sector privado, por esto, acogemos la invitación del señor Presidente a formar equipo para ganar el partido de la competitividad, donde el Gobierno ocupe posiciones estratégicas.

Los paradigmas han cambiado. De un agro que impulsaba el desarrollo nacional, hemos pasado a un agro relegado. De políticas proteccionistas y mercados cerrados, hemos pasado al libre comercio.

La economía nacional tiene el desafío de invertir en el sector rural parte de los beneficios logrados en otros sectores productivos. Por su parte el Estado debe volcar sus esfuerzos al sector agropecuario, que sirvió durante varias décadas como fuente de financiamiento para el desarrollo y consolidación del resto de la economía.

El desbalance en la distribución de los recursos entre el sector urbano y rural y el incremento de la pobreza extrema en el área rural, amerita una revisión de las políticas públicas agropecuarias.

No se trata de crear mecanismos asistencialistas para resolver las angustias del momento, sino de ofrecer un nuevo enfoque de política pública agrícola, que integre al sector campesino al nuevo entorno económico del país.

Sea ésta la oportunidad para agradecer ante todos ustedes, al Ex Ministro Juan Camilo Restrepo, quien promovió con decisión, políticas y medidas en beneficio del sector agrícola y de los arroceros colombianos.

Señor Ministro Lizarralde, le agradecemos el acompañarnos en este gran foro de los arroceros colombianos. Con usted, Señor Ministro, estamos seguros que lograremos construir una alianza por la competitividad del sector. Uniendo esfuerzos para que el trabajo de los arroceros esté acompañando de políticas públicas que refuercen y apoyen la adopción de tecnología, robustezcan la infraestructura de la Colombia rural, garanticen la seguridad de los campesinos y les permitan a los arroceros construir infraestructura de secamiento y almacenamiento.

En efecto, el agro colombiano tiene que hacer una revolución tecnológica. Por su parte, el Gobierno Nacional debe liderar esta revolución para la economía campesina, y así resolver los problemas que niegan la rentabilidad a sus productores. Dentro de ello, según lo expresado por el señor Presidente, es definitivo para la competitividad del sector, el impulso que le dé el Gobierno al desarrollo de la infraestructura de riego, de vías y la seguridad rural.

La integración vertical de los productores generará valor agregado y facilitará la comercialización de una materia prima no percedera en el corto plazo. Acogiendo la recomendación del Señor Ministro, sigue siendo de gran prioridad para este sector la inversión en secamiento y almacenamiento para cada región. Por ello, presentaremos los proyectos a consideración del Ministerio para que podamos juntar esfuerzos para volver una realidad este viejo anhelo de los arroceros colombianos.

Por último, se hace necesario la institucionalización de la medición permanente del desempeño e impacto de las políticas y mecanismos públicos para lograr perfeccionar su contribución y hacer más eficiente el uso de los recursos públicos.

La competitividad es un medio para alcanzar la sostenibilidad del sector y se debe convertir en una herramienta para mejorar el bienestar de todos los miembros de la cadena productiva que dependen de ella para asegurar su supervivencia. La continuidad de nuestra actividad, contribuye sustancialmente a garantizar la seguridad alimentaria de los colombianos, en especial los de menores ingresos y la ocupación pacífica del territorio nacional.

El Estado colombiano no puede permitir la destrucción de los 500 mil empleos rurales que genera el sector arrocero, con las consecuencias sociales que ello conlleva para todo el país. El apoyo a la producción arrocera nacional es un imperativo no sólo de política agropecuaria, sino de política social del Estado.

Por lo anterior, la sostenibilidad de nuestra actividad dependerá de la sinergia que se desarrolle entre los eslabones de la cadena de valor del sector arrocero. Los retos que nos ha impuesto el cambio de paradigma de la agricultura colombiana no pueden ser mayores a nuestra capacidad de respuesta.

No será ni la primera ni la última vez que nos veamos enfrentados a grandes retos. Los seguiremos afrontando con ánimo certero y con la convicción de que FEDEARROZ seguirá abanderando las acciones para alcanzar el horizonte institucional que reclama el nuevo entorno económico que afronta Colombia.

Muchas gracias!